



Los justos de Calais: **Etienne Tassin, los exiliados** **y el cuidado del mundo**

Julia Smola*

En las palabras de presentación de su último libro, *Le maléfice de la vie à Plusieurs* Etienne Tassin, filósofo político francés, sostiene:

Todo lo que los hombres emprenden para construir colectivamente su vida social, y que generalmente conocemos bajo el nombre de política, fracasa (...) La revolución se revierte en terror, la liberación da nacimiento a la dominación del aparato del estado o a la disolución de toda política en el mercado. El poder abusa, se corrompe, miente, se equivoca, fracasa [...] [Y sin embargo] nadie parece concluir que la política sea vana, y por todos lados, hombres y mujeres se levantan para combatir en nombre de la igualdad y a favor de la libertad y de la justicia (2012: 9, *siempre nuestra traducción*).

Así se plantea el enigma de la política en la modernidad ¿cómo hacemos para conjugar la libertad y el cuidado del mundo? ¿Para articular la construcción de un mundo común que albergue nuestras acciones, es decir, que nos permita ser libres?

Partimos, para el autor, del maleficio de la vida entre muchos (à plusieurs) debido a que la condición humana de la pluralidad arruina todo cálculo y trae consigo consecuencias inesperadas. Con resultados imprevisibles, la acción, la única forma de fundar un orden político estable siempre representa un potencial peligro para el mundo.

Entonces: ¿Por qué seguimos actuando, emprendiendo, revelándonos? ¿Por qué no dejamos de esperar la victoria cuando el fracaso es lo que ocurre siempre? Y si lo hacemos ¿por qué persistimos en creer que el éxito importa en política? Cuando nos revelamos y actuamos, lo hacemos para emanciparnos de un poder opresivo, es decir, con vistas a contestar la injusticia, a demostrar la igualdad, a instituir la libertad, sin embargo, esta confianza inagotable en el poder de la política como forma de emancipación tiene como correlato la confianza igualmente inagotable en que es a

* UNGS
smolajulia@hotmail.com

través del poder instituido, es decir, el poder de los gobiernos que podrá llevar adelante los objetivos de la política y dar forma a la nueva sociedad. Así, el éxito de las acciones humanas, sobre todo si son revolucionarias, desemboca en la institución de un gobierno que hace fracasar a esas gestas emancipatorias. Así, para Tassin, la peligrosidad se revierte: no es sólo la acción revolucionaria de los hombres la que pone en jaque al mundo instituido sino la institución del mismo la que hace peligrar a la libertad.

No se trata, para Tassin, de asumir ese doble enigma como una *mal-dición* de la política sino de tomar en cuenta el *maleficio* como una forma de comprensión, como una actitud de la filosofía frente a la política (Tassin, 2012: 76 y ss.). Debemos, entonces, frente al maleficio, abandonar la idea de una política eficaz y triunfante, que ordene bajo la mejor forma de gobierno, el caótico y conflictivo mundo de los hombres. Esto significa aceptar el elemento trágico en la condición humana de la pluralidad, bajo la cual los hombres actuamos y creamos mundos posibles. El pensamiento debe deshacerse del corsé puesto por la tradición (en las expectativas normativas de la soberanía, de la gubernamentalidad y de la procedimentalidad) y buscar la política allí donde se exprese: “La consideración del maleficio de la vida en común –escribe Tassin– exige, entonces, poner atención en los actores antes que en los ciudadanos o los militantes, sobre las acciones antes que en los programas, sobre las manifestaciones antes que en las organizaciones, sobre las situaciones antes que en las estrategias.” (Tassin, 2012: 19).

Así expresa Tassin las exigencias de una filosofía política para que un pensamiento de la emancipación humana, política y social no quede en el olvido de la teórica política.

Unos pocos años después de la publicación de este libro, bajo ese mismo desafío se propuso pensar el problema político que emergía con la llamada “crisis migratoria”. Guiada por la interrogación sobre los sentidos de las migraciones, la reflexión sobre Europa debía hacerse en contacto con un lugar, la “Jungla de Calais” y con sus habitantes (migrantes, refugiados, militantes de diversas organizaciones, etcétera). ¿Cómo pensar el cuidado de un mundo común en el contexto del violento rechazo a los migrantes por parte de Francia y de la mayoría de Europa?

Las noches de Calais y el poder del gobierno.

La Unión Europea se funda sobre una pretensión cosmopolita, Francia sobre una pretensión republicana, ambas tienen como centro la hospitalidad política y, sin embargo, ambas responden al problema del extranjero con las lógicas de la identidad y la soberanía de los Estados Nacionales que se hermana a la lógica neoliberal del mercado y crea la “crisis migratoria” como tal. La responsabilidad Europea en el devenir de los países post-coloniales, la política neoliberal de austeridad que contribuyó a la ruina de países como Grecia y Turquía, y la política policial y estado-nacionalista de control de fronteras son el marco de dicha crisis. Heredera de los supuestos de una modernidad que mostró su crisis con el surgimiento de los totalitarismos, Francia se confronta con los supuestos sobre los cuales se construye su legitimidad y su lugar en Europa.

En este marco, frente a la llamada “crisis migratoria” se declara el Estado de Emergencia y el gobierno encuadra sus actividades frente a la migración en una ley antiterrorista. Así, se propone evitar la instalación de los campamentos de migrantes y se habilita el ejercicio de un terror constante contra los extranjeros que va desde razias nocturnas en las zonas de asentamientos, maltratos, abusos, destrucción de los pocos bienes que los migrantes atesoran, hasta la más sistemática destrucción de zonas enteras de los campamentos que se llevan, junto con las carpas y las casillas, escuelas, tiendas y lugares de culto construidas con gran esfuerzo por los propios migrantes (Tassin y Louis, 2016b). Así, la política gubernamental produce una no-política (Tassin, 2012) que trae consigo la destrucción del mundo junto con la negación del derecho del otro a una política hospitalaria.

El “problema” tal como está definido por el gobierno –denuncian Tassin y Louis– es *falso*: el problema no es la fijación de los campamentos de migrantes que se resolvería, como quiere el gobierno, destruyéndolos y trasladándolos a los campos de refugiados armados con contenedores especialmente instalados a ese efecto (espacios deshumanizados, en donde los migrantes deben acceder sin sus pertenencias, y siendo identificados por medio de huellas digitales). El problema es el resultado de una política persecutoria del extranjero que lo convierte no solamente en inmigrante ilegal, sino que lo aliena en el sentido más radical del término, lo convierte

en extraño desconocido e incognoscible (estatuto que se sanciona con la categoría de terrorista).

La redefinición del problema requiere la asunción del maleficio para ser una definición política. “La política no tendrá sentido o no será sino puro ejercicio de dominación sin la pluralidad de personas, de pueblos, de culturas, de Estado, es decir, sin la extranjería de los extranjeros.” (Tassin, 2012: 293). Destruyendo los campamentos, arrasando con la *jungla*, se destruye también la ciudad. No hay política sin los extranjeros. La ultraderecha que crece a un ritmo constante en Europa se alimenta del discurso xenófobo difundido y multiplicado por los gobiernos neoliberales presentados como socialistas o de centro democrático. Estas ultraderechas prometen más verosímilmente, hacer aquello que éstos sólo hacen tímida y secretamente: la eliminación del extranjero (Tassin y Louis, 2017a). Es una política que, denuncia Tassin, es suicida. Sólo puede fracasar e invitar a la desertización del mundo y al avance del odio. Sin *jungla* no hay, efectivamente, ciudad porque el discurso que destruye la *jungla* cercena también la ciudad republicana y democrática (Tassin y Louis, 2017b).

Los días de Calais: remendar el mundo.

Pero ocurre también que hay *ciudad* en la *jungla*. La Jungla funciona ya de hecho y aún dentro de la precariedad, como una ciudad, ya que en ella no sólo se instala la nuda vida de los exiliados, sino que los mismos se organizan para construir una escuela, lugares de culto, comercios y todos los espacios comunes presentes en una ciudad. Es allí donde aparece, no sólo la resiliencia vital de estos hombres, mujeres y niños que tuvieron que enfrentar el abandono de sus hogares, sus orígenes, su identidad jurídica y legal convirtiéndose en parias; sino también, una forma de resistencia política que aquí se nombra como ciudadanía en sentido fuerte del término (ídem). Entrar en la *jungla* es un desplazamiento: no sólo de la ciudad a la *jungla* sino de la *jungla* a la ciudad. Es allí donde Tassin encuentra y da testimonio de “la potencia de actuar” (Tassin y Louis, 2016c). De la misma dan cuenta los extranjeros que, con ese mismo gesto, dejan de ser extraños, de estar alienados de la comunidad política y pasan a ser ciudadanos. De lo mismo, dan cuenta algunos *bravos calaisienses* que, desobedeciendo las estrictas reglas que criminalizan cualquier trato de ciudadanos franceses con los “ilegales” e ignorando los discursos xenófobos que los estig-

matizan, *confían*, dice Tassin, asistiendo, albergando, vistiendo y calzando durante el día a aquellos que fueron brutalmente perseguidos, desnudados y golpeados por la policía durante la noche.

“¿Deberíamos cuestionar su eficacia?”, ¿el éxito último de estas acciones? Sabemos que los campamentos fueron destruidos (escuelas y templos incluidos), sabemos que los migrantes siguen siendo perseguidos, probablemente expropiados de estas pocas prendas donadas. “¿Deberíamos oponer a la suma de desgracias que distribuyen cada noche las fuerzas del orden la cuenta tan modesta de pequeñas felicidades que los Justos procuran cada día?” se pregunta Tassin. “¿Deberíamos decir que, si se unieran, se organizaran, se dotaran de una oficina, de un centro de inversión, si hicieran *fund raising* y concentraran las iniciativas dispersas, acrecentarían su fuerza, aumentarían su productividad?” (Tassin y Louis, 2017b)

Su potencialidad no está allí. Su *politicidad* sólo aparece a los ojos de quienes asumen el *maleficio*, y por su intermedio, el enigma devela su sentido: no se trata de esperar siempre, estructuralmente, el fracaso de la política; de pensar la dominación como fatalidad del destino. Se trata de una lucidez para ver la política como emancipación y como construcción de mundo común allí donde se presente. En las grandes gestas o en los pequeños actos de cuidado.

Así, dice Tassin, “vuelven a coser de día, esas frágiles y valientes mujeres –el reverso de Penélope de esa legenda antigua que cuenta la hospitalidad mediterránea–, los tejidos que los hombres viriles y brutales, con armaduras y equipados de armas letales, rasgan durante la noche. Lo que construyen y reconstruyen durante el día, estas mujeres y hombres que, en general, por la edad o el modo de vida, la sociedad de la innovadora *Start-up nation* considera como aletargados o desviados, las efímeras lógicas que permitirán a los exiliados evitar la locura durmiendo algunas horas” (idem).

La sociedad de invisibles, de frágiles y fragilizados, de ciudadanos de segunda y de extranjeros, reconstruye y en ese gesto hace existir, el mundo común que desaparecería sin el cuidado que ellos le procuran.

Referencias bibliográficas

Tassin, E. (2003) *Un monde commun. Pour une cosmo-politique des conflits*. Paris: Seuil.

(2012). *Le malefice de la vie à plusieurs*. Paris: Bayard.

Tassi, E. y Louis, C. (2016a). “La Jungle et la Ville”. En línea en: <https://blogs.mediapart.fr/edition/les-invites-de-mediapart/arti>

(2016b) “Politique (F)rance: le gouvernement et les migrants, En línea en: <https://blogs.mediapart.fr/edition/les-invites-de-mediapart/article/030316/politique-france-le-gouvernement-et-les-migrants>

(2016c) “Temoigner la puissance d’agir”, En línea en: <https://blogs.mediapart.fr/edition/la-jungle-et-la-ville/article/141016/temoigner-de-la-puissance-dagir>

(2016d). “M. Le ministre de l’intérieur”. En línea en: <https://blogs.mediapart.fr/les-invites-de-mediapart/blog/200316/monsieur-le-ministre-de-linterieur> ,

(2016e) “Dans la villes des jungles”. En línea en: <https://blogs.mediapart.fr/edition/la-jungle-et-la-ville/article/111016/dans-la-ville-des-jungles>

(2016f) “Et après! La bataille de Stalingrad”. En línea en: <https://blogs.mediapart.fr/edition/la-jungle-et-la-ville/article/051116/et-apres-la-bataille-de-stalingrad>

(2017a) “Calais - Quand «expulsion du camp» finit par signifier «élimination»”. En línea en: <https://blogs.mediapart.fr/edition/la-jungle-et-la-ville/article/030617/calais-quand-expulsion-du-camp-finit-par-signifier-elimination>

(2017b) “Les justes de Calais”. En línea en: <https://blogs.mediapart.fr/edition/la-jungle-et-la-ville/article/021117/les-justes-de-calais>